

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:
Todos los suscritores.

NÚM. 500.

MURCIA 19 DE NOVIEMBRE DE 1899

La Juventud Literaria

PALIQUE

Ya ha pasado ese día,
día fatídico,
que á todos nos ha dado
soberbio mico.
Ya pasó el día trece;
ya no hay cuidado;
de tan grande catástrofe
hemos salvado,
pues aguardando estábamos
perder la vida,
y resultó «una guasa»
muy divertida.
No han «chocado» ni «chocan»
esos planetas
que recorren el mundo
sin dos pesetas,
«dándoselas» de tios
muy bravucones,
que destruyen los pueblos
y las naciones.
¡Arruinar las naciones...!
¡Jesús que risa...
cuando están todas ellas
ya sin camisa!

El trece ya ha pasado
y están expuestos
á la vergüenza pública
los presupuestos.
Las Cámaras trabajan
inutilmente
y Silvela gobierna
tranquilamente.
Dato, sigue tomando
«datos» mayores
para tratar al pueblo
con mas rigores.
Polavieja en su casa
sigue rezando,
en tanto que al «que paga»
le van zurrando.
¡Todo está igual, señores!

El «Principado»
con el pago de impuestos
está «quemado»,
mientras que allá en Argelia
con oraciones,
evitan el desastre
de las naciones.

¡Que lástima de día
se ha malogrado...!
Esta «Tierra» y el «Biela»
nos han «chinchado»;
por que si ocurre el choque,
de una «chocada»
nuestra importante Deuda
queda salvada,
y todos los políticos
con el «Gobierno»,
se meten de patitas
en el infierno...

.....
Pero que gracia tienen...!
¡pero que cucos,
son esos dos plan...chetas
tan mamolucos.

FÉRREO.



Á LOS MOROSOS

— 0 —

Advertimos á los aficionados á
LEER Y UTILIZAR EL PERIODI-
CO DE BALDE, que sin considera-
ción de ninguna especie publicare-
mos los nombres y apellidos de todos
aquellos que no paguen antes del
próximo número, sin que nos deten-
ga consideración alguna, pues así
como nosotros no perdonamos me-
dio alguno para dar mayor amenidad
á nuestro periódico, creemos justo el
cobro de lo que nos adeudan.

Esta determinación no afecta en
manera alguna á los suscriptores de
buena fé, quienes acostumbran á sal-
dar sus descubiertos tan pronto co-

mo la ocasión y las circunstancias
les son propicias.

Hoy solo publicamos las iniciales
de los siguientes «protectores nues-
tros», y si antes del próximo número
no pagan lo que por legitimo derecho
nos pertenece, publicaremos los
nombres sin consideraciones de
ninguna clase.

Don V. S. G. de Valencia.

» C. Ll. de Alicante.

» F. M. J. de Castellón.



UNO LLORESII

Ya estoy aquí, hermosa mia,
¡no llores! que es mi quebranto.
¡No llores!... Te quiero tanto,
que querer más no podria.

No llores: ¿pues qué quizás
no sabes que yo te adoro?
No llores, que yo no lloro
ni quiero que llores más.

Si mi amor es tu alegría,
si mi cariño es tu anhelo,
si es mi querer tu consuelo...
no llores, hermosa mia.

Olvida, sí, los enojos
que otro día te he causado.
¡Tambien á mi me han saltado
las lágrimas de los ojos!...

Tambien yo al verte sufrir,
hermosa mia, he sufrido,
pero hoy tan solo he venido...
no á llorar, sino á reir.

Dí que me quieres, mi bien,
y ya que tal frase escucho,
yo tambien te quiero mucho,
y te amo mucho tambien.

Si ayer obraste incapaz
á impulsos de una pasión,
hoy me das tu corazón
y así... quedamos en paz.

Pues si es mi amor tu alegría,
si es mi cariño tu anhelo,
si es mi querer tu consuelo,
tuyos son hermosa mia.

M. CANTARIN FERNANDEZ

SIMILES

I

Son los sueños de la infancia
tan diáfanos y risueños
cual los reflejos del alba.

II

Como iracunda sierpe
ruje la envidia,
y oculta en negras sombras
su diente afila
para clavarlo
en todo cuanto es grande,
digno y honrado.

III

Como de un fuerte aguacero
huye la gente opulenta
del que no tiene dinero.

IV

Egoismo insaciable,
corriente de oro
que, avanzando cual fuego,
lo inunda todo,
nos amenazas
con acuñar maneda
de las entrañas.

L. MORENO TORRADO.



DESDE LA GLORIA

(HABLA UN NIÑO Á SU MADRE)

I

No llores, madre, pensando
que por siempre me has perdido,
ni te afijas recordando
cuando en tu regazo blando
me contemplabas dormido.

Calma tus crueles enojos
y enjuga tus ojos bellos
ya de tanto llorar rojos,
porque no ven de mis ojos
los purísimos destellos.

Olvida un punto la pena
que de dolor tu alma llena;
yo no quiero, madre mía,
verte angustiada y sombría;
yo quiero verte serena.

